

ARTÍCULO INVITADO

“Baja” geopolítica: agencias de calificación crediticia, la privatiza- ción de la autoridad y la nueva soberanía *

John A. AGNEW
Department of Geography
University of California Los Angeles
jagnew@geog.ucla.edu

Recibido: 05-04-12
Aceptado: 30-11-12

RESUMEN

El reciente colapso de la economía mundial nos recuerda cómo el mundo se ha convertido en rehén de una serie de agentes cuyas actividades raramente han formado parte de los debates sobre geopolítica mundial. Uno de los aspectos más controvertidos ha sido el papel de las Tres Grandes agencias de calificación crediticia, que utilizan su influencia en términos de posesión de información como medio para ejercer autoridad, no solo en términos de poder coercitivo en la economía mundial, sino también sobre la deuda soberana estatal. Ya no podemos pretender desde un punto de vista empírico que los Estados monopolizan la autoridad soberana sin asociar e involucrar a otros actores públicos y privados de varios tipos. La apropiación de tierras ya no constituye el centro de las relaciones geopolíticas, sino que está siendo reemplazada por el control sobre productos y flujos financieros.

Palabras clave: “Baja” geopolítica; autoridad; soberanía; agencias de calificación crediticia; organizaciones regulatorias.

Low geopolitics: Credit-rating agencies, the privatization of authority and the new sovereignty

ABSTRACT

The recent global economic meltdown serves as a salutary reminder of the ways in which the world has become hostage to the activities of a range of agents whose activities have rarely figured in discussions about global geopolitics. One of the most controversial aspects has been the role of the Big Three credit-

* Traducción de Marina Díaz Sanz.

rating agencies, whose informational leverage is the way in which have come to exercise authority not simply coercive power within the world economy and over state sovereign debt. We can no longer pretend empirically that states monopolize sovereign authority without engaging and enrolling other private and public actors of various types and vintages. The expropriation of land no longer lies at the center of geopolitical relations but is being replaced by control over financial products and flows.

Key words: Low geopolitics; authority; sovereignty; credit-rating agencies; regulatory organizations.

“Baixa” geopolítica: agências de qualificação de risco, a privatização de autoridade e a nova soberania

RESUMO

O recente colapso da economia mundial nos lembra como o mundo tornou-se refém de uma série de agentes cujas atividades raramente têm sido parte dos debates sobre geopolítica mundial. Um dos aspectos mais polêmicos tem sido o papel das três grandes agências de qualificação de risco, que utilizam sua influência em termos de posse de informações como meio para exercer a autoridade, não só em termos de poder coercitivo na economia mundial, mas também sobre a dívida soberana estatal. Já não podemos esperar, partindo de um ponto de vista empírico, que os Estados monopolizem a autoridade soberana sem associar e envolver outros atores públicos e privados de vários tipos. A apropriação de terras já não constitui o centro das relações geopolíticas: está sendo substituída pelo controle sobre produtos e fluxos financeiros.

Palavras-chave: “Baixa” geopolítica; autoridade; soberania; agências de qualificação de risco; organizações regulatórias

REFERENCIA NORMALIZADA

Agnew, John A. (2012) “«Baja» geopolítica: agencias de calificación crediticia, la privatización de la autoridad y la nueva soberanía”. *Geopolítica(s). Revista de estudios sobre espacio y poder*, vol. 3, núm. 2, 171-183.

SUMARIO: Introducción. 1. El ascenso de las agencias de calificación en la evaluación de la deuda soberana. 2. ¿Cómo se realizan las evaluaciones? 3. Autoridad privada y soberanía estatal. 4. Consecuencias geopolíticas. Conclusión. Bibliografía.

Introducción

La Geopolítica Crítica adolece de prestar una excesiva atención a la “alta” geopolítica referida a la práctica de la política exterior, y por despreciar la “baja” geopolítica, es decir, la reproducción de imágenes geopolíticas y las prácticas de la vida cotidiana y el papel que juegan los actores no estatales en la práctica de la política mundial. El reciente colapso de la economía mundial nos sirve de sano recordatorio sobre cómo el mundo se ha convertido en rehén de una serie de agentes (desde banqueros y agentes hipotecarios a abogados encargados de transacciones corpora-

tivas y evaluadores crediticios) cuyas actividades raramente han formado parte de los debates sobre geopolítica mundial. Uno de los aspectos más controvertidos del reciente colapso financiero mundial ha sido el papel de las Tres Grandes agencias de calificación crediticia (Moody’s Investors’ Services, Standard and Poor’s, y Fitch Ratings) tanto en la evaluación de carteras de créditos bancarios y de la deuda (soberana) estatal y los bonos que sirven a esa deuda. Estas organizaciones privadas representan una dimensión importante de la privatización de la autoridad en la economía mundial desde los años 1990. En este sentido, este artículo se interroga acerca de cómo hemos llegado a este punto —especialmente en relación a la deuda soberana—, cómo trabajan estas organizaciones y cuáles son las implicaciones para entender el funcionamiento contemporáneo de la soberanía estatal y la geopolítica.

Dos rápidas imágenes ayudan a orientar el objeto de discusión de este trabajo: 1) En agosto de 2011 S&P devaluó la deuda a largo plazo de los Estados Unidos, lo cual representó un hito histórico. Esta fue una decisión controvertida porque, por ejemplo, la deuda de Francia, país que se encuentra en medio de la crisis en la Eurozona, no se devaluó hasta mucho más tarde, sin que esto haya tenido mucho efecto. La economía norteamericana como un “lugar de refugio” y cuna del dólar americano tiene otros activos más allá de la evaluación de sus bonos, lo que sugiere el limitado impacto que ello tiene, al menos en lo que concierne a este país. 2) Sin embargo, en otros lugares la historia es diferente. Desde mediados de los 1970 cuando todo el negocio de la calificación crediticia de la deuda soberana despegó, las evaluaciones han sido un buen indicador del riesgo de impago soberano. Todos los países que han incurrido en impago de bonos desde entonces han visto descender sus calificaciones a nivel “basura” —una calificación enormemente especulativa—, al menos un año antes de que ocurriera.

¿Por qué se han convertido las agencias de calificación en algo tan importante para la deuda soberana? En pocas palabras, es un reflejo de la demanda de regulación privada como resultado de la liberalización masiva financiera de la economía mundial que ha tenido lugar desde los años 1970. Los Estados han tenido que aceptar las evaluaciones hechas por estas organizaciones porque poseen información que nadie más tiene sobre corporaciones, bancos y países, en la medida que valores, dinero y mercados de bonos se han internacionalizado de forma efectiva desde el final de la era de Bretton Woods. Por lo tanto, al obtener fondos a través de bonos los gobiernos se han convertido en tan dependientes de las agencias de calificación como los negocios privados. Es más, el ámbito geográfico de acción de las agencias se ha ampliado con el aumento del número de países que demandan evaluaciones con el fin de obtener fondos para financiar infraestructuras y otros proyectos. Los bancos solían cumplir con esta función pero cada vez más ya no son los préstamos bancarios sino bonos y títulos comerciales (títulos avalados con hipotecas, préstamos, derivados, etc.) que circulan en los mercados de capital sin la intermediación de los bancos. Por lo tanto, las agencias de calificación crediticias utilizan su influencia en términos de posesión de información como medio para ejercer

autoridad, no solo en términos de poder coercitivo en la economía mundial, sino también sobre la deuda soberana estatal.

1. El ascenso de las agencias de calificación en la evaluación de la deuda soberana

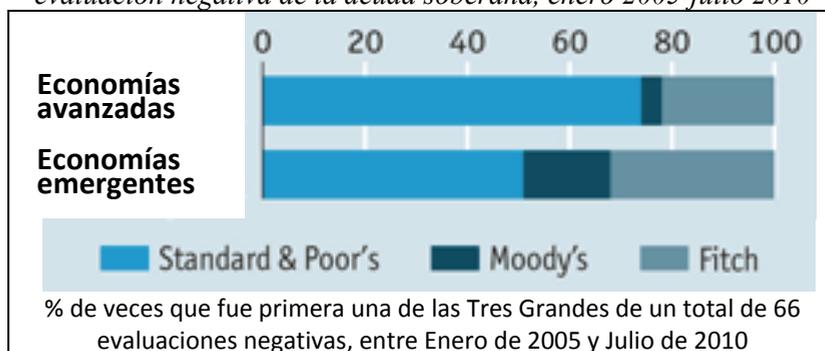
Las agencias de calificación crediticia se desarrollaron desde sus comienzos, a mediados de los años 1850, en buena medida como “mecanismos de supervisión del mercado” en Estados Unidos. Esta es una dimensión del prototipo de economía mundial dentro de las fronteras de los Estados Unidos que más tarde se ha convertido en el modelo de la hegemonía asociada a la “sociedad de mercado” americana en el mundo entero (Agnew, 2005). En Estados Unidos el papel de las agencias reflejaba la falta de un solo grupo de bancos y negocios alrededor de un único centro tal y como caracterizaba a las economías europeas de la época. La información estaba tan difuminada espacialmente que se requería que las agencias la recogieran y se la ofrecieran a potenciales inversores. Henry Poor y John Moody fueron los pioneros.

En la década de los 1920 los gobiernos extranjeros solicitaron la calificación de sus bonos por parte de agencias basadas en Estados Unidos (y otros lugares), pero los impagos de los años 1930 llevaron a las agencias a limitarse a evaluar valores y bonos de municipios y grandes firmas industriales. Entre los años 1930 y 1960 solo algunos países solventes contaban con cobertura de evaluación, y no fue hasta los años 1960 cuando el cobro de honorarios por parte de los emisores se hizo efectivo. Por supuesto, esto trajo consigo un conflicto de intereses en el momento en que las agencias de calificación cobraban unos honorarios por parte de aquellos cuyos bonos o stocks de deuda iban a ser evaluados. No fue hasta los años 1970 cuando se produjo la internacionalización a escala masiva de las agencias de calificación con oficinas diseminadas por todos los grandes centros financieros del mundo y en paraísos fiscales. Este hecho ha reforzado el papel de las Tres Grandes —aunque S&P y Moody’s son realmente las más importantes mundialmente, ya que Fitch tiene sus nichos con mayores beneficios en el mercado de los bonos municipales y en la evaluación de bancos—.

Las dos agencias norteamericanas con sede en Manhattan tienen una gran presencia mundial. Fitch, que es de propiedad francesa, posee alrededor de unas cuarenta oficinas en todo el mundo. Existen también otras cien agencias de calificación, pero la mayor parte de ellas se centran en mercados domésticos. Ninguna de ellas ostenta la “reputación global” necesaria para ofrecer la evaluación de deuda soberana que realizan las Tres Grandes. Tanto Moody’s como S&P son parte de corporaciones más grandes (Moody’s de Moody’s Corporations, S&P de McGraw Hill), y aquellos que son evaluados por éstas, por lo tanto, poseen participaciones dentro de ellas.

Se puede afirmar que la autoridad que las Tres Grandes ostentan sobre los mercados de deuda procede de su designación como empresas de calificación "reconocidas nacionalmente" (con licencia de la SEC¹ en Estados Unidos desde 1975). Ello les concede un estatus cuasi regulador desde el momento en que sus informes son vistos como elementos cruciales dentro de las normas que gobiernan los bancos, las aseguradoras, fondos y emisores de bonos estatales. Desde los años 1990 las evaluaciones han sido utilizadas para establecer los estándares de capital para los bancos y las reglas de garantía de idoneidad en los bancos centrales. Las calificaciones forman parte también de los contratos privados de derivados y las inversiones en fondos de pensiones, habiéndose "arraigado fuertemente" (*hard-wired*) en el sistema financiero internacional. En este contexto han surgido cuestiones sobre la calidad de las evaluaciones ante la ausencia de gran competición entre estas agencias, conflictos de intereses y "efectos precipicio" (*cliff effects*) ya que repentinos cambios de calificación causan desinversiones masivas. La consistencia en los criterios para juzgar bonos entre unas y otras agencias también es problemática. S&P ha tenido más inclinación por degradar la deuda soberana que otras (Figura 1). Sin embargo, incluso cuando devaluó la deuda federal de Estados Unidos en agosto de 2011, S&P anunció que algunos estados y gobiernos locales podrían mantener sus calificaciones de primera ¡si demostraban cómo podrían arreglárselas con reducidos beneficios estatales!

Figura 1. Primera de las Tres Grandes agencias de calificación en realizar una evaluación negativa de la deuda soberana, enero 2005-julio 2010



Fuente: Fitch; Moody's; Standard & Poor's; estimaciones del FMI.

¹ (Nota de la T.) SEC, *Security and Exchange Commission*, es decir, la Comisión de Bolsas y Valores.

2. ¿Cómo se realizan las evaluaciones?

Las evaluaciones se inician a instancias de los emisores o por las propias agencias; nada tiene que ver con el producto financiero en cuestión: bonos, valores, o deuda soberana. Los equipos de análisis llevan a cabo sus investigaciones, se reúnen con los emisores, y escriben informes donde proponen calificaciones y los razonamientos que las sustentan. Lo que ocurre más tarde está envuelto en un halo de misterio. Moody's es famoso por ser la agencia más conservadora y hasta los 1990 no publicaba sus criterios de evaluación. Una caricatura aparecida hace poco en el *Financial Times* mostraba a dos hombres abandonando un edificio llamado "MOODY'S" y uno le decía al otro: "Tuve una pesadilla sobre la capacidad de pago del Reino Unido". Las otras agencias han sido más transparentes acerca de los criterios que utilizan para evaluar y clasificar los bonos de diferentes países y el peligro relativo de impago en los distintos casos. Normalmente se utilizan índices financieros de ingresos/gastos o de capacidad de endeudamiento y amortización de deuda para decidir qué calificaciones otorgar. Los comités de evaluación, que en S&P están formados normalmente por ocho personas, toman las últimas decisiones. En referencia a la calificación de la deuda, todas las agencias hacen una distinción crucial "grado inversión" y "grado especulativo", reflejando el lenguaje de la legislación estadounidense sobre títulos desde los años 1930. Las calificaciones de "grado inversión" más elevadas son AAA para S&P y Aaa para Moody's. El movimiento hacia "grado especulativo" empieza en BB+ para S&P y Ba1 para Moody's. Para ambas agencias existen diez niveles de "grado inversión" y once de "grado especulativo". D significa "situación de impago" para ambas (ver Sinclair, 2005, Capítulo 2; para un listado completo de evaluación de crédito soberano por países y por cada una de las Tres Grandes agencias de calificación ver Guardian, 2012).

En la práctica, el símbolo de la letra adquiere una cualidad totémica. La claridad que ofrece también refleja la selección y supresión de varios tipos de información que una narrativa más compleja y un indicador estadístico podrían evitar de mejor forma. La supervisión del bono y su contexto se convierte entonces en el siguiente paso de las tareas a realizar por las agencias. La disciplina opera desde el momento en que surge la posibilidad de aparecer en una "Lista de control" (Moody's) u "Observatorio de crédito" (S&P)² señalando que una posible recalificación depende del trabajo de evaluación de los bonos de un país.

La opacidad en el proceso de evaluación se ha convertido en un asunto político de suma importancia desde que se degradó el bono estadounidense en agosto de 2011. Las compañías se defienden alegando que el proceso sigue siendo secreto para "mantener la independencia analítica" (Creswell *et al.*, 2011). Fuentes disponi-

² (Nota de la T.) "Checklist" y "Credit Watch" son sus nombres originales.

bles afirman que, al parecer, fueron tres personas entre todos los empleados las que jugaron un papel fundamental en la degradación del bono federal estadounidense de AAA a AA+: David Beers, jefe de la división de calificación crediticia de toda la compañía, su adjunto John Chambers, y Nikola Swann, un analista responsable de las evaluaciones para Estados Unidos, Canadá, y Bermuda. Todos ellos han desarrollado la mayor parte de su carrera en S&P evaluando a países de todo el mundo. Los rumores apuntan también a que "ser el primero" en una reevaluación ha jugado un papel muy importante para el Sr. Beers, quién se niega a comentar nada al respecto. Lo que es cierto es que S&P es normalmente una de las más rápidas en degradar.

El Tesoro de los Estados Unidos se dio cuenta de que S&P cometió un error de 2.000 millones de dólares en el borrador de su informe sobre la degradación. Moody's y Fitch se mantuvieron al margen. En septiembre de 2011, la SEC informó de que la próxima devaluación de S&P había sido filtrada y la información comercializada antes de su anuncio oficial (Wyatt, 2011). Pero la SEC no hizo nada al respecto, lo cual representa una práctica habitual. La regulación de las agencias de calificación de deuda ha sido notablemente laxa. Todas ellas calificaron los valores que avalaban las hipotecas basura (las *sub-prime*) y que fueron la causa inmediata de la gran recesión de 2008 con la máxima calificación hasta que los mercados realmente demostraron lo contrario. En ese mismo informe, la SEC rehusó pronunciarse en términos específicos sobre ninguna de las agencias de calificación en particular, sino que lanzó una crítica general por haber priorizado sus beneficios sobre el análisis, por los débiles controles sobre la propiedad de productos evaluados por parte de los empleados, y por conflictos de intereses.

Así pues, lo único que nos queda acerca de cómo funcionan realmente las agencias es algo de "cotilleo" por parte de antiguos analistas y defensas de las agencias por parte de sus portavoces de Relaciones Públicas. La posibilidad de llevar a cabo una especie de etnografía "discreta" dentro de los pasillos y oficinas de las Tres Grandes está fuera de nuestro campo de posibilidades. Comerciar con información es su negocio y, por lo tanto, no la comparten con *outsiders*. Lo único que podemos esperar es el tipo de biografía personal/institucional como la de Stephen Axilrod (2009) que narra sus años trabajando en el Fed. Hasta entonces, no hay mucho más que hacer.

En parte debido a la opacidad del mismo, el proceso de calificación por completo está bajo sospecha y la confianza en la evaluación para un gran parte de productos financieros (incluidos bonos soberanos) está en entredicho. Las agencias están devolviendo el ataque presionando fuertemente en Washington con el fin de salvaguardar sus distintos roles (Eggen, 2011). El Acta Dodd-Frank ha ilegalizado el uso de evaluaciones con fines reguladores por parte de los reguladores estadounidenses. El problema es que la simpleza de las evaluaciones para potenciales inversores es difícilmente sustituible. Una alternativa que se presenta es la de contar con más

evaluadores, especialmente con menos vínculos con el eje Washington-Wall Street. La otra cara del problema es que las calificaciones de bonos soberanos han pasado a ser tratadas como un "emblema de virilidad nacional" (Stephens, 2012). Esto es lo que ocurrió al Presidente Sarkozy cuando en 2012 declaró que una devaluación en la calificación AAA de la deuda francesa acabaría con su presidencia. La creencia en los poderes mágicos de las evaluaciones se ha convertido en parte de su poder... y en un gran problema.

3. Autoridad privada y soberanía estatal

Podría decirse que las Tres Grandes agencias de calificación representan el surgimiento de actores transnacionales cuyas prácticas tienen efectos fundamentales en el bienestar de la gente dentro de las fronteras de Estados soberanos, ejerciendo "campos" de poder y, yo diría, autoridad. Se puede entender que la aceptación de sus decisiones como cuasi legítimas a ojos de inversores, elites políticas y segmentos del público en general, desplaza la autoridad de agencias públicas con mecanismos de rendición de cuentas democráticos y gubernamentales. El "juego" de la soberanía ha cambiado y, por lo tanto, también ha cambiado la base "práctica" sobre la que descansa (Bigo, 2011). Desde este punto de vista, no es que la globalización u otro proceso supranacional esté minando la soberanía estatal, sino que los Estados han externalizado su autoridad hacia una serie de agencias que incluyen tanto las que son privadas como las supranacionales y las interestatales globales. Esto es lo que Sakellaropoulos (2007) ha llamado de forma interesante "el ascenso del Estado-oficina central". Muchas de las funciones estatales existentes han sido delegadas y otras potenciales van a parar a nuevas agencias públicas y privadas pero no centralizadas en un único Estado.

Las agencias de calificación crediticia son uno entre la miríada de actores transnacionales que hoy en día ejercen tal autoridad, aunque puede que no sean "los Nuevos Gobernantes Globales" de los que Büthe y Mattli (2011) escriben. Ese estudio se centra en organizaciones de establecimiento de estándares para productos de alta tecnología y normas contables como el Consejo de Normas Internacionales de Contabilidad (CNIC) y la Comisión Electrotécnica Internacional (CEI)³. Algunas organizaciones transnacionales, sin embargo, pueden algunas veces reivindicar la buena fe democrática emergente especialmente en áreas de derechos humanos y laborales (Erman y Uhlin, 2010). La mayoría, en cambio, encajan en uno de los cuatro "tipos" de organizaciones reguladoras de naturaleza tecnocrática o especializada, y representativas de grupos industriales más que basadas en reglas democráti-

³ (Nota de la T.) *Accounting Standards Board* (IASB) y *International Electrotechnical Commission* (IEC).

cas transparentes que trabajan en interés de la gente. En primer lugar se encuentran las agencias de establecimiento de normas públicas y no basadas en el mercado como la Unión Postal Universal, el Protocolo de Kyoto, el Fondo Monetario Internacional y el Comité de Basilea sobre Supervisión Bancaria. El segundo grupo cubre organizaciones públicas pero con base mercantil como la Comisión Federal de Comercio de los EE UU y la Dirección General de Competencia de la UE. Las terceras son cuerpos privados con base no mercantil como los que establecen las normas de contabilidad y de productos electrónicos mencionadas previamente. En cuarto y último lugar se encuentran las entidades privadas y con base mercantil como el Consejo de Administración Forestal⁴ y Microsoft (que establecen estándares internacionales como el sistema operativo para ordenadores de Windows). Las agencias de calificación crediticia encajan mejor en la categoría de organizaciones transnacionales privadas y con base mercantil. Son de propiedad privada y declaran basar sus juicios en criterios de mercado más que en estándares técnicos como tal. Sin embargo, se puede decir que tienen mucha más influencia sobre nociones convencionales de soberanía estatal que ninguno de los otros nuevos gobernantes globales.

Lo que es crucial para toda la cuestión de la autoridad privada y su relación con la soberanía estatal es lo que entendemos por autoridad. Tal y como correctamente señala Kasitkas (2010: 116), tenemos que distinguir entre "esquemas de gobernanza no estatal que tienen resultados legales y formales y los que no, ya que los primeros están claramente asociados a transformaciones institucionales, políticas y simbólicas a los que lo segundos no apelan necesariamente". En este sentido, las agencias de calificación del tipo de las Tres Grandes tienen exactamente el mismo tipo de poder legítimo para estar "al mando" más que ser "autoridades" en el sentido de simplemente poseer conocimiento, poder privado o influencia. Esta diferencia sugiere que ya no podemos —si acaso alguna vez debimos— pretender desde un punto de vista empírico que los Estados monopolizan la autoridad soberana sin asociar e involucrar a otros actores públicos y privados de varios tipos (Agnew, 2009).

Incluso cuando tienen licencia para operar sin ninguna conciencia de los efectos que podrían tener en la soberanía de los Estados, a mi entender las Tres Grandes, y quizás también otras agencias de calificación, en la actualidad detentan una autoridad similar a la que de forma convencional hemos llamado soberanía o poder soberano. Qué duda cabe que una de las grandes cuestiones políticas del momento es si realmente queremos que este sea el caso.

⁴ (Nota de la T.) *Forest Stewardship Council* (FSC).

4. Consecuencias geopolíticas

¿De qué manera puede el enfoque en y el análisis de las Tres Grandes agencias de calificación propiciar la reconstrucción del entendimiento de la geopolítica global contemporánea? Por una parte, nos lleva a mirar al mundo contemporáneo *como uno de Estados que ya no son actores singularmente unificados*. A pesar de que esa imagen siempre había sido problemática, ahora es completamente engañosa. De forma exponencial, en la misma época en la que las Tres Grandes han llegado a ejercer la autoridad que ejercen los bancos centrales, por ejemplo, se han independizado de sus respectivos gobiernos. La regulación del dinero y las finanzas ha pasado a estar dirigida cada vez más por actores privados o cuasi privados que por los Estados mismos. Se ha reconstruido una gobernanza que casa con las necesidades de actores privados crecientemente globalizados tales como bancos y corporaciones industriales, más que con las necesidades de las poblaciones de los Estados. Los bonos estatales suscriben este sistema y socializan el riesgo hacia poblaciones domésticas a cambio de respaldo en actividades especulativas de los bancos privados, fondos de protección y otros inversores. Los "guardianes-tecnócratas" —como los llama Roberts (2010)— de los bancos centrales y las agencias de calificación, acorazados contra influjos democratizadores, salvaguardan de esta forma el mercado y defienden a sus accionistas de las políticas monetarias y fiscales con orientación redistributiva social o nacional. La gobernanza como ejercicio de control tecnocrático se ha convertido de hecho en el *modus operandi* no solo a nivel global sino en todas las escalas espaciales incluidas la nacional, la regional y la municipal (Marazzi, 2011: 121). Más allá de todas ellas, los diferenciales de ingresos de bonos determinados por los mercados financieros internacionales y evaluados por las agencias de calificación se acrecientan.

En segundo lugar, *el significado de términos clave en el discurso político y geopolítico como privado versus público y mercados versus Estados ha experimentado transformaciones*. Lo político ha de dejar de ser considerado únicamente como derivado de los Estados y de las sociedades definidas en forma nacional-estatal. Más bien los límites espaciales que gobiernan los Estados ya no son los nacionales. Las fronteras son definidas de manera muy intensa por actividades de inversión y regulación de negocios privados/públicos, fondos de pensiones, bancos, compañías de abogados internacionales, agencias de regulación y agencias de calificación. Incluso cuando la crisis económica de 2008 podría ser entendida como un cuestionamiento de su papel, si acaso han resurgido de la crisis con más fuerza que como entraron. Se ha gastado demasiado dinero en un rescate financiero de aquellos que eran "demasiado grandes para fracasar" en razón de la influencia de los bancos gigantes y las corporaciones industriales que son las primeras que se mueven detrás de este sistema altamente financierizado como para desaparecer repentinamente (Crouch, 2011). Es más, sus intereses son crecientemente los que están en juego cuando los gobiernos compiten los unos con los otros por aumentar sus concesiones.

La incapacidad para marcar donde acaba lo público y empieza lo privado es exactamente lo que produce la incapacidad para avanzar entre la *espada* de la regulación transnacional no democrática y la *pared* de la creciente inversión globalizada y los flujos monetarios y su empoderamiento legal⁵.

En tercer y último lugar, en este contexto *se cuestiona la trascendencia del significado de la apropiación de la tierra que había sido el núcleo central del pensamiento geopolítico*. Si de forma clásica la soberanía estaba íntimamente asociada, primero, con el cuerpo del monarca y, más tarde, con un pueblo que habita un territorio, la lógica maniquea de ellos-contra-nosotros que ello implica ya no tiene sentido cuando el propio fundamento de la decisión soberana yace en los intersticios entre Estados y en las capacidades e identidades de actores no estatales, más que en la lucha de unos Estados contra otros. Esto sugiere, *inter alia*, que tenemos poco que aprender de desenterrar a teóricos como Schmitt y Mackinder cuyas lógicas descansan precisamente en la apropiación de la tierra/territorio (e.g., Legg, 2011; Kearns, 2009). En un mundo en el que la autoridad es externalizada de forma creciente por los Estados y en el que los Estados "instrumentalizan" la soberanía para servir a fines dados, pero al mismo tiempo caen bajo el dominio de actores transnacionales cuyos objetivos entonces se convierten en los de los primeros, la cuestión de la soberanía no se ha agotado, sino que se ha transformado en un nuevo "juego" bien diferente del que el viejo pensamiento geopolítico insiste en reproducir constantemente como algo "esencial" para entender cómo funciona el mundo (Adler-Nissen y Gammeltoft-Hansen, 2008).

Conclusión

He utilizado el importante papel de las agencias de calificación crediticias (organizaciones privadas transnacionales con autoridad reconocida) para defender una forma revitalizada y diferente de entender la geopolítica en el mundo contemporáneo. Esta perspectiva sobre la "baja" geopolítica centra la atención sobre las diferencias entre el pasado y el presente al prestar atención al papel crucial de nuevos actores no estatales.

Se sabe muy poco acerca de cómo funcionan las agencias de calificación; pero lo que se sabe es que han jugado un papel fundamental en la clasificación y gestión de productos financieros que constituyen el centro de la economía financiera mundial hoy en día. Representan una fuente de autoridad específicamente privatizada. Por el

⁵ (Nota de la T.) El autor utiliza la expresión inglesa "*between Scylla and Charybdis*", que se refiere al mito griego de los dos monstruos, Escila ("la que desgarrar") y Caribdis ("la que devora"), que mataban y se tragaban personas. En castellano el uso de esta expresión es poco frecuente y reducido a textos literarios.

contrario, también ilustran algunos aspectos sobre un orden geopolítico emergente en el que los Estados ya no pueden ser considerados como actores singularmente unificados (los Estados Unidos hacen esto, etc.).

Conceptos clave como Mercado y Estado, privado y público han adquirido significados radicalmente nuevos, y la apropiación de tierras ya no constituye el centro de las relaciones geopolíticas, sino que está siendo reemplazada por el control sobre productos y flujos financieros. Al mismo tiempo que el mundo cambia, así deberían cambiar nuestros intentos de explicar su geopolítica.

Bibliografía

- Adler-Nissen, R., y Gammeltoft-Hansen, T. (2008) "Epilogue: three layers of a contested concept", en R. Adler-Nissen y T. Gammeltoft-Hansen (eds.) *Sovereignty Games: Instrumentalizing State Sovereignty in Europe and Beyond*. Nueva York: Palgrave Macmillan.
- Agnew, J. A. (2005) *Hegemony: The New Shape of Global Power*. Philadelphia: Temple University Press.
- Agnew, J. A. (2009) *Globalization and Sovereignty*. Lanham (MD): Rowman and Littlefield.
- Axilrod, S. H. (2009) *Inside the Fed: Monetary Policy and its Management, Martin through Greenspan and Bernanke*. Cambridge (MA): MIT Press.
- Bigo, D. (2011) "Pierre Bourdieu and international relations: power of practices, practices of power". *International Political Sociology*, 5: 225-58.
- Büthe, T., y Mattli, W. (2010) *The New Global Rulers: The Privatization of Regulation in the World Economy*. Princeton (NJ): Princeton University Press.
- Creswell, J. et al. (2011) "Behind S&P's downgrade, a committee that acts in private". *New York Times*, 8 de Agosto.
- Crouch, C. (2011) *The Strange Non-Death of Neoliberalism*. Cambridge: Polity.
- Economist* (2011) "Judges with tenure", 13 de Agosto.
- Eggen, D. (2011) "Standard and Poor's, others lobby government while rating its credit". *Washington Post*, 10 de Agosto.
- Erman, E., y Uhlin, A. (eds.) (2010) *Legitimacy beyond the State? Re-examining the Democratic Credentials of Transnational Actors*. Basingstoke (UK): Palgrave Macmillan.
- Guardian* (2012) "Datablog: Credit ratings: How Fitch, Moody's and S&P rate each country", 15 de Marzo.
- Katsikas, D. (2010) "Non-state authority and global governance". *Review of International Studies*, 36: 113-35.
- Kearns, G. (2009) *Geopolitics and Empire: The Legacy of Halford Mackinder*. Oxford: Oxford University Press.

- Legg, S. (ed.) (2011) *Spatiality, Sovereignty and Carl Schmitt: Geographies of the Nomos*. Londres: Routledge.
- Marazzi, C. (2011) *The Violence of Financial Capitalism*. Cambridge (MA): Semiotext(e).
- Roberts, A. (2010) *The Logic of Discipline: Global Capitalism and the Architecture of Government*. Oxford: Oxford University Press.
- Sakellariopoulos, S. (2007) “Towards a declining state? The rise of the headquarters state”. *Science and Society*, 71: 7-34.
- Sinclair, T. J. (2005) *The New Masters of Capital: American Bond Rating Agencies and the Politics of Creditworthiness*. Ithaca (NY): Cornell University Press.
- Stephens, P. (2012) “Downgrade the rating agencies”. *Financial Times*, 19 de Enero.
- Wyatt, E. (2011) “S.E.C. faults credit raters, but doesn’t name them”. *New York Times*, 30 de Septiembre.